

en las costumbres, la mezcla de las razas hubiera sido imposible. Dios dotó á la tribu dominante de los Francos de carácter ménos exclusivo: la ley Sálica no prohíbe el matrimonio entre Bárbaros y Romanos, y la historia atestigua que se contrajeron uniones internacionales desde los primeros tiempos del establecimiento de los Francos en las Galias. Los compañeros de Clodoveo estaban destinados á fundar un gran imperio; para cumplir con su mision debian asociarse á los vencidos, Romanos y Bárbaros. Este espíritu más expansivo del conquistador es el que distingue á los Francos de los demas Germanos.

Desde el origen de la conquista, los reyes de los Francos se apoyaron en los vencidos. Tenian la ambicion de continuar el Imperio, y sólo los vencidos podian elevar el poder real bárbaro á la altura de la monarquía imperial. Aunque los Romanos tuviesen un valor legal inferior á los Bárbaros, participaron de los honores, lo mismo que ellos, y algunas veces con preferencia. Como convidados del rey, adquirian su confianza; su flexibilidad y su habilidad los hacian propios para las negociaciones. Un romano, el duque Aureliano, fué el que preparó el matrimonio de Clodoveo y su conversion al catolicismo, principio de la grandeza de los Francos. Teodeberto, el más emprendedor de los Merovingios, tenía á su servicio dos romanos que gozaban de gran autoridad (1); los empleó en sus relaciones con la córte de Constantinopla. Los reyes confiaron á los Romanos la administracion de las provincias. *Fortunato* dirigió versos al duque Lupus, «que brillaba más que los hombres más célebres y ejercia con igual acierto las funciones de general y las de magistrado» (2). Los Romanos fueron los que iniciaron á los reyes francos en los secretos del fisco; más de un financiero pagó con su vida este conocimiento odioso á los Germanos (3). Se vió á los Galos mandando ejércitos: Mummolo igualaba á los Bárbaros en valor y les sobrepujaba en conocimientos militares; batió á los Sajones y á los Lombardos, que habian intentado incursiones en las Galias. Habia un orden de

(1) «*Magni cum Rege habebantur*», dice GREGORIO DE TOURS (III, 33).

(2) FORTUNATI *Carm.*, VII, 7.—LOCHELL, *Gregor von Tours*, p. 141, 142.

(3) Véase la narracion de GREGORIO DE TOURS (III, 36) sobre la muerte de Partenius.

funciones más importantes casi exclusivamente ejercidas por los vencidos; hasta el siglo VII la mayor parte de los obispos fueron de origen romano. Como obispos, los Galo-Francos no eran solamente los iguales de los conquistadores; eran sus superiores. La Iglesia, romana por su origen y sentimientos, realzó á los vencidos y contribuyó á la fusion de las dos razas: unidos en Dios, los Galos y los Bárbaros debian acabar por formar un solo pueblo.

Desde el siglo VI la hostilidad de los vencedores y de los vencidos cesó ó no fué ya sino un hecho individual. Al leer á *Gregorio de Tours* no se echa de ver que el escritor, de familia gala, pertenezca á una raza vencida; se manifiesta ya en su historia una aproximacion entre los Francos y los Galos. Las costumbres comienzan á fundirse. Hay aún Galo-Romanos «á quienes desagrada y disgusta el reinado de los Bárbaros; pero la masa de los vencidos se hace bárbara en su espíritu y en sus maneras» (1). Hay Francos que permanecen germanos puros; pero el mayor número se deja influir por la civilizacion romana. Los vencidos llegan á ser los maestros de los conquistadores. Se ha elogiado á Carlo-Magno por su aficion á las letras; más de un merovingio merece el mismo elogio; aunque los versos de Chilperico sean algo cojos, el rey poeta atestigua, sin embargo, el invencible atractivo que la civilizacion ejercia sobre los Bárbaros. *Fortunato*, el último poeta romano, halló en la córte de los reyes francos admiradores y patronos. Los monasterios cumplieron con una mision más alta; en sus escuelas adquirieron los jóvenes francos los principios de la religion y la aficion á las letras. Por su parte los Galo-Romanos se dejaron llevar por las costumbres de los conquistadores. Los pacíficos súbditos de Roma se levantan de su abatimiento, y se hacen altaneros, arrogantes y turbulentos como sus vencedores. No salen ya sin llevar consigo el cuchillo germánico, y saben servirse de él para rechazar una injuria ó para llevar á cabo una venganza de familia (2). Léase en *Gregorio de Tours* el retrato del patricio Celso, y se le tomará por un franco cabelludo: «Hombre de elevada estatura, ancho de espaldas, de robustos brazos, lle-

(1) THIERRY, *Prefacio de las Consideraciones sobre la Historia de Francia*.

(2) GREGOR. TURON., III, 33, 35; V, 5, 37; VIII, 41; X, 8.

no de énfasis en sus palabras : era tan codicioso, que despojó frecuentemente las iglesias.....» (1).

Se ha deplorado esta invasión de la barbárie como una desdicha para la humanidad : «La civilización romana, dice *Agustin Thierry*, encontró entre los Germanos tal caudal de hábitos salvajes, de costumbres tan violentas y de caracteres tan contrarios á la disciplina que no podía penetrar mucho de ellos. Los Galo-Romanos, arrastrados por el ejemplo, por un instinto de brutal independencia que la civilización no puede desterrar del corazón del hombre, se entregaban á la vida bárbara, despreciándolo todo, á excepcion de la fuerza física; los mejores, siempre inquietos por sus bienes ó por su persona, perdian la tranquilidad de espíritu, sin la que los estudios y las artes perecen. Hé aquí cómo en el espacio de siglo y medio desapareció de la Galia toda cultura intelectual y toda finura de costumbres.....» Sí, la barbárie triunfa; pero la Historia, en lugar de condenar la barbárie, debe saludarla como la condicion de un porvenir mejor. ¿Qué era aquella tan decantada civilización romana, sino corrupcion y podredumbre? El imperio romano se hubiera extinguido en vergonzosa decrepitud, como el Bajo-Imperio, si los Bárbaros no hubieran venido á darle vida.

La barbárie no fué más que temporal. Aunque los Galo-Romanos se dejaron influir por las costumbres brutales, pero severas, de los conquistadores, no por esto dejaron de ser sus maestros. Los vencidos instruyeron á sus vencedores. Habia en la civilización romana, por corrompida que estuviere, un elemento imperecedero, la cultura intelectual, y ésta dominó á la barbárie germánica. La prueba está en la lengua; el latin absorbió á los idiomas bárbaros. Ahora bien, la lengua es la expresion de la cultura de los pueblos; las ideas y los sentimientos se transmiten con las palabras que los expresan. De esta fusion ha de nacer un movimiento intelectual mucho más poderoso que el de la antigüedad romana.

La unidad de lengua es la señal de la fusion de las razas. Puede considerarse esta fusion como realizada en el siglo X, al ménos en el sentido de que la oposicion resultante de la conquista ha des-

(1) GREGOR. TURON., IV, 4.

aparecido. No es que haya cesado toda diversidad; las poblaciones que ocupan las Galias siguen distinguiéndose por las costumbres, el carácter, el dialecto; pero la diversidad no es ya una distincion de razas; tiene un carácter local, provincial. La fusion de los Bárbaros y de los Romanos prepara una nueva fase de la civilización. En la antigüedad habia ciudades y vastos imperios, pero no habia naciones. Era un sistema político viciado en su fundamento, porque las naciones son tan necesarias á la vida de la humanidad como los individuos. Los Bárbaros estaban llamados á imprimir una nueva fuerza al principio de la individualidad; ellos fueron los que dieron al mundo la libertad individual y los que fundaron las nacionalidades.

N.º 2. — *Las naciones.*

Las naciones en que hoy se halla dividida la Europa existen en gérmen en el imperio de Carlo-Magno. La Inglaterra forma un Estado aparte; el elemento germánico se mezcla allí con el elemento celta, y de la fusion nace una raza fuerte y progresiva, á la que está reservado un glorioso papel en el desarrollo de la civilización. En España domina el elemento oriental: los Árabes conservan más bien que absorben la nacionalidad española. La Francia, la Alemania y la Italia, reunidas, forman el imperio de Occidente, pero su union no es más que temporal; la separacion está en las costumbres, en los deseos y en las pasiones de los pueblos.

Desde su origen, la Italia no tiene otro vínculo con el Imperio que la persona del emperador. Carlo-Magno no unió la Lombardía al reino de los Francos; no hubo más que un cambio de dinastía; el vencedor tomó el título de rey de los Lombardos. En Alemania y en España Carlo-Magno incorporó los pueblos conquistados al Imperio; ¿por qué dejó que la Italia existiera independientemente? (1). Se ha supuesto que el pontificado inspiraba esta política.

(1) Los historiadores no están de acuerdo sobre el grado de independencia de que gozaba la Italia. Véase WAITZ, *Verfassungsgeschichte*, t. III, p. 303-306.

Es cierto que los papas estaban interesados en mantener á la Italia fuera del gran Imperio; absorbidos por los Francos, los jefes de la cristiandad se hubieran convertido en instrumentos del emperador. Las ideas de Carlo-Magno pudieron coincidir con las miras del Papa: no contaba con mantener la unidad de la dominacion franca en todos los países conquistados. Separada de la Europa por los Alpes, la Italia parece destinada por la misma naturaleza á llevar una existencia aislada. ¿Quién sabe si aquel grande hombre presintió la imposibilidad de conservar en una sola mano tantas poblaciones diversas?

La Italia se sometió fácilmente á Carlo-Magno, pero su sumision no era más que aparente; las relaciones entre Francos y Lombardos siguieron siendo hostiles. Apénas el vencedor hubo repasado los Alpes cuando el papa Adriano le anunció una sublevacion de los duques lombardos; querian arrojar á los Francos, tomar á Roma y apoderarse del papa. Carlo-Magno reprimió la insurreccion, y para evitar nuevas insurrecciones abolió la constitucion lombarda y los ducados, y puso guarniciones francas en las ciudades. La Italia, sin embargo, no fué agregada al Imperio; conservó un rey propio, áun cuando toda la monarquía se reunió en la persona de Luis el Piadoso. Los Italianos excitaron la ambicion de su jóven rey, esperando conquistar bajo su nombre una existencia nacional (1). Fué la primera tentativa que hicieron para libertarse de los Bárbaros, pero fué desgraciada. En tiempo de los sucesores de Luis el Piadoso, la division del Imperio hubiera permitido á la Italia, lo mismo que á las Galias, fundar su independenciam; pero el espíritu de unidad no existia ya en el territorio romano; se destrozó á sí mismo, hasta que debilitado fué presa del extranjero.

Las Galias formaban el núcleo del imperio carlovingio. La Germania era una conquista. Así la union de los dos países era producto de la fuerza y no de la naturaleza. La naturaleza ha depositado sobre las dos márgenes del Rhin gérmenes de naciones diversas; se desarrollaron bajo el régimen de la conquista con más fuerza que la aparente unidad que las encadenaba. En Alemania predominaba el elemento germánico; en las Galias se mezclaba éste

(1) ASTRONOM., *Vita* (PERTZ, II, 622).

con el elemento romano; pero la masa de la poblacion era romana y tenía sobre sus conquistadores la ventaja de una civilizacion superior; los vencidos debian acabar por absorber á los vencedores. De aquí una oposicion inevitable entre los Galo-Francos de las Galias y los Francos de la Germania: éste es el origen de las dos poderosas naciones que se dividen el continente.

La oposicion se manifestó desde los primeros tiempos de la conquista en el territorio mismo de las Galias en la lucha violenta entre la Neustria y la Austrasia. Dábase el nombre de Austrasia á la parte de las Galias situada á lo largo del Rhin; la Neustria comprendia el país que se extiende desde los límites occidentales de la Austrasia hasta la Bretaña y las costas del Océano. En el siglo VI Childeberto tomó el título de *rey de los Francos y de los Neustrianos*. Así, pues, los Francos de la Austrasia eran los Francos por excelencia; los Neustrianos eran más bien Galos que Germanos. Tal es, en efecto, el rasgo característico de la division. En la Austrasia dominaba la poblacion franca y con ella la lengua y las instituciones germánicas. Las provincias que formaban la Neustria habian sido las últimamente ocupadas; los Francos no se habian establecido en ellas en masa; desparramados sobre un extenso territorio, alejados de su antigua patria, se hallaban rodeados por todas partes por el elemento galo-romano, que acabó por absorberlos (1). Las costumbres, la civilizacion, las antipatías nacionales separaban á los Germanos de la Austrasia de los Galo-Francos de la Neustria. En el siglo VII la division era ya tan profunda que los pueblos quisieron formar reinos separados (2); la separacion iba á realizarse cuando la raza germánica tomó nueva fuerza bajo la direccion de los Carlovingios. Carlos Martel impuso la dominacion franca á los Galo-Francos, no sin una lucha sangrienta. Los Neustrianos se unieron con los hombres del Mediodía, los Aquitanos, más adictos aún que los Galo-Francos á la civilizacion romana. La victoria de Carlos Martel fué como una segunda invasion del elemento germánico. Los Galo-Francos y los Francos germanos se reunieron de nuevo por espacio de un siglo.

(1) GUIZOT, *Ensayo sobre la Historia de Francia*, p. 72.—FAURIEL, *Historia de la Galia meridional*, t. II, p. 171.

(2) FREDEGAR., c. 76.

¿Por qué esta reunion contra la naturaleza? ¿Por qué se retardó una separacion necesaria é inevitable? La civilizacion romana era exclusivamente material. Este materialismo fué un principio de corrupcion y de muerte; el cristianismo, léjos de mejorar la moralidad de las masas, se vió, á su vez, corrompido por la decrepitud universal. El advenimiento de razas jóvenes y fuertes era una condicion de salvacion para la humanidad. Pero la primera mezela de los Germanos con los Romanos fué fatal para los conquistadores; los vencedores se dejaron influir por los vicios de los vencidos; hubo poblaciones bárbaras que perecieron por completo, como atacadas por un mal contagioso. Si los Francos no tuvieron la suerte de los Vándalos fué porque se regeneraban sin cesar en las fuentes puras de la Germania. Los Francos de la Neustria se corrompieron rápidamente al contacto de la civilizacion romana; si en el siglo VII se hubieran separado de la Germania la decadencia del imperio hubiera continuado bajo el régimen de los Bárbaros romanizados. Les hacía falta una nueva infusion de sangre germana, un paso más hácia la barbárie; barbárie saludable porque reanimaba la vida que se extinguía en una civilizacion decrepita. Tal es la razon providencial del predominio del elemento germánico, de la victoria de la Austrasia sobre la Neustria.

La larga comunidad de existencia de los Galo-Francos con la Germania fué el fundamento del poder de los Carlovingios. Su imperio, aunque pasajero, tenía una alta mision: fundó un nuevo orden moral, cuya base era el poder de la Iglesia: preparó la unidad de la Alemania, reuniendo todas sus tribus bajo un mismo jefe. Sin embargo, la oposicion entre el elemento romano y el elemento germano continuó. En tiempo de los Merovingios existia aún en el interior de la Galia, entre los Francos de la Austrasia y los Galo-Francos de la Neustria. La lucha tomará mayor incremento en tiempo de los Carlovingios y dividirá la Alemania y la Francia; de ella saldrán las dos naciones que han de ser los órganos principales de la civilizacion europea.

Apénas Cárlos Martel hubo vencido á los Neustrianos, cuando tuvo que volver sus armas contra los pueblos de la Germania. Si hemos de creer á los cronistas francos, el héroe de Poitiers fué siempre victorioso, pero sus victorias fueron poco decisivas, pues-

to que la guerra se renovaba cada año. A la muerte de Cárlos Martel los duques de Baviera se sublevaron, los Suabos y los Sajones se unieron á los Báváros; los pueblos germanos hicieron alianza aún con sus enemigos los Eslavos, para combatir á los príncipes francos. Era que el espíritu de su independecia se sublevaba contra las tentativas de unidad. Este espíritu de libertad tenía tanta fuerza que no temió atacar á Carlo-Magno; miéntras el rey de los Francos guerreaba contra los Sajones, se urdió contra él una vasta conspiracion en el centro de la Alemania. La actividad del conquistador deshizo los proyectos de sus enemigos; Carlo-Magno impuso la dominacion franca á todas las tribus germánicas (1). La conquista fué el principio de la unidad nacional.

Desde que la Alemania comenzó á tener conciencia de su nacionalidad tendió á separarse de la Francia. El tratado de Verdun (843) consagró esta separacion. Se habia realizado ya en las costumbres. Las lenguas, expresion de la diversidad de las naciones, dividian á la Alemania y á la Francia. Cuando los reyes y los ejércitos se reunieron para poner término á las largas guerras que habian desgarrado el imperio en tiempo de los hijos de Luis el Piadoso, los discursos y los juramentos se pronunciaron en lengua romanceada por los Galo-Francos, en lengua alemana por los pueblos germanos. El siglo IX vió los primeros ensayos de una literatura nacional en Francia y en Alemania (2). Poseemos un poema escrito en romance que data de la misma época que el juramento de Estrasburgo (3). En Alemania el monje Ottfried se indignaba de que los Francos, despreciando su idioma, prefiriesen estudiar penosamente una lengua extranjera: «Tantos pueblos, exclama, han cultivado su lengua; ¿y por qué han de dejar de hacer otro tanto sólo los Francos? ¿no es, por ventura, permitido cantar en lengua franca las alabanzas de Dios?» (4). El poeta aleman era órgano

(1) LUDEN, *Historia de los Alemanes*, libro IX, c. 11.

(2) *Historia literaria de la Francia*, por los benedictinos, t. IV, p. 277.

(3) Un poema de Santa Eulalia, descubierto por HOFFMANN.

(4) OTTFRIED escribió en lengua franca una *Armonia sobre los Evangelios*: es una paráfrasis rimada de la historia evangélica (GERVINUS, *Geschichte der deutschen Dichtung*, t. I, p. 73).